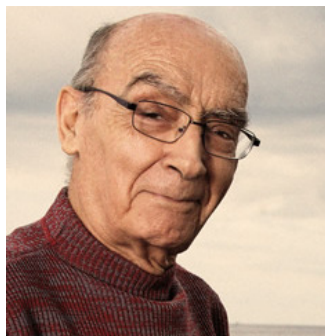




Exigencia estética y compromiso ético



José Saramago era el más hispano de los escritores portugueses contemporáneos. En eso, aunque sin cambiar de lengua, seguía una larga línea que incluye a autores clásicos como Jorge de Montemayor o Gil Vicente. De un verso de este último, precisamente, había sacado el premio Nobel el título de la novela en la que trabajaba hasta que la enfermedad lo dejó sin fuerzas. Alabardas, alabardas, espingardas, espingardas, de la que llevaba escritas unas 30 páginas, es una reflexión sobre el tráfico de armas a través de la historia de un empleado de una fábrica de armamento.

No obstante, su próximo libro, que publicará Alfaguara, su editorial española, será José Saramago en sus palabras un autorretrato intelectual y político del escritor a través de extractos de entrevistas y conferencias. Fernando Gómez Aguilera ha sido el encargado de ordenar los temas en voces como Lisboa, Pesimismo, Dios, No, Iberismo, Lanzarote o Muerte. Además, el director portugués Miguel Mendes estrenará a finales de julio el documental José y Pilar (unión ibérica), producida por Pedro Almodóvar y Fernando Meirelles. Este último dirigió hace dos años *A ciegas*, la adaptación cinematográfica protagonizada por Julianne Moore de la novela *Ensayo sobre la ceguera*.

José Saramago fue un árbol con muchas ramas. De entrada, fue poeta antes que novelista de éxito y antes que poeta, pobre. Si se suma el periodismo a esos otros tres factores (pobreza, poesía y novela) se entiende la fusión entre preocupación social y exigencia estética que ha marcado la obra del único premio Nobel de la lengua portuguesa hasta hoy. En 1998, el máximo galardón literario del planeta reconoció a un hijo de campesinos sin tierra que había nacido en 1922 en Azinhaga, Ribatejo, a 100 kilómetros al norte de Lisboa. Tenía tres años cuando su familia emigró a la capital, donde las penurias rurales se tornaron en penurias de ciudad. Así, el futuro escritor se formó en la biblioteca pública de su barrio mientras trabajaba en un taller tras abandonar la escuela para ayudar a mantener la casa.

Las pequeñas memorias es el título que Saramago puso al relato de una infancia que siempre tuvo un pie en la aldea de la que había emigrado. *Levantado del suelo* (1980), por su parte, cuenta las peripecias de varias generaciones de campesinos del Alentejo. No fue su primera novela pero sí la que supuso su primera consagración después de que Manuel de pintura y caligrafía rompiera en 1977 un silencio de casi 30 años. Eran los que habían pasado desde la aparición de Tierra de pecado, su verdadero estreno como novelista. En esas tres décadas Saramago había trabajado como administrativo y empleado de seguros; se había casado y divorciado, publicado tres libros de poemas, ingresado en el Partido Comunista — clandestino durante la dictadura de Salazar— y, sobre todo, consagrado como periodista.

En 1982 publicó *Memorial del convento* y dos años más tarde, *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Esas dos novelas multiplicaron la fama internacional de Saramago. A los lectores desconcertados por la intensidad poética, la mezcla de voces y la ausencia de marcas convencionales en los diálogos en sus escritura soía darle siempre un mismo consejo: "Lea el libro en voz alta". Funcionaba.

A partir de entonces, la actividad del escritor se vuelve frenética: novelas, diarios, obras de teatro y hasta un blog. Tras la fábula iberista *La balsa de piedra* (1986), en la que España y Portugal se desgajan literalmente del continente europeo, llegaron *Historia del cerco de Lisboa* (1989) y *El Evangelio según Jesucristo* (1991). Su visión heterodoxa levantó una polémica que arreció cuando el gobierno portugués se negó a presentar el libro al Premio Literario Europeo. Herido por aquel gesto, Saramago se instaló en Lanzarote con Pilar del Río, su segunda esposa y nueva traductora, que tomaba el relevo de Basilio Losada. Una polémica similar estalló el año pasado cuando se publicó *Caín*, considerada hiriente por la jerarquía católica lusa.

La publicación en 1995 de *Ensayo sobre la ceguera* abrió una nueva etapa en la obra de José Saramago. Novelas como *La caverna*, *El hombre duplicado*, *Ensayo sobre la lucidez* o *Las intermitencias de la muerte* llevan al terreno narrativo reflexiones sobre el consumo, la sociedad de masas o el sistema democrático. Muchas de ellas parecen nacidas de una pregunta: "¿Qué pasaría si?". Si la gente votase masivamente en blanco, si alguien decidiese vivir al margen del capitalismo, si la gente dejase de morir. Cosas, Saramago lo sabía, que sólo suceden en la imaginación de un escritor de novelas.

Memorial del convento por Hugo Azevedo (La República, Uruguay)

El Premio Nobel de Literatura 1998 José Saramago es hoy, sin dudas, un personaje paradigmático. Aunque muchos pretendan erigirle pedestales, el autor de "El evangelio según Jesucristo", "Historia del cerco de Lisboa", "La balsa de piedra" y otras recordadas obras, es algo más que un gurú de la intelectualidad contemporánea.

Desafiando a la frivolidad de este cambio de milenio de discursos vacíos y creciente insensibilidad, Saramago sigue tejiendo con su talentosa pluma el indispensable entramado entre la realidad y la utopía. Más allá de las exigencias del mercado, el creador de "La caverna" escribe por el placer de escribir. Sin embargo, asumiendo que la literatura es también un compromiso, jamás soslaya la propuesta reflexiva.

La reedición de "Memorial del convento" propone un reencuentro con una de las obras mayores de la profusa producción del laureado autor lusitano. En este libro de lectura sin dudas regocijante, José Saramago construye un relato apasionante, poblado de personajes desencantados que se van incorporando paulatinamente al paisaje literario. Apelando a su lenguaje barroco y de trazo osado y desafiante, Saramago instala a sus personajes en un escenario temporal y espacial cargado de conflictos, en el que cada uno parece asumir el rol que le reserva el destino.



Tertulias Literarias

La narración nos propone situarnos en el período de auge del Portugal imperial, enfrentado a guerras hegemónicas, miseria, violencia, intolerancia y un cerril fanatismo religioso. Allí un rey, que es el quinto exponente de su dinastía, vive intensamente la traumática angustia de la presunta infertilidad de su esposa. Pese a sus esfuerzos y deseos, no logra que su mujer le otorgue la gracia de un infante que perpetúe su noble linaje. Saramago describe minuciosamente el permanente trasiego del monarca rumbo a la recámara de su consorte, procurando garantizar su descendencia.

Cargando su pluma de fino humor sardónico, el autor narra --con lujo de detalles a veces hasta desmesurado-- el ceremonial previo, la cópula y el epílogo de un acto sexual de naturaleza meramente reproductiva, que soslaya todo erotismo o placer carnal.

Describe la humillación de la mujer que debe someterse obsecuentemente a los propósitos de su esposo. Por entonces --en tiempos que las féminas eran compradas como mercadería-- cualquier atisbo de resistencia podía ser interpretado como una grave afrenta y hasta un desafío a la autoridad del soberano.

José Saramago ironiza en torno al poder de la teocracia, que pacta una suerte de transacción entre el rey y el mismísimo supremo creador, para que llegue el ansiado hijo que pondrá a buen recaudo la continuidad de la familia real. Los sacerdotes afirmaban que si el monarca accedía a construirles un convento, seguramente Dios le concedería un vástago.

Jugando con el lenguaje como es su estilo, el escritor pincela el paisaje social del Portugal imperial, con su moral hermética y despiadada, sus rasgos autoritarios y su patológico fanatismo religioso. En ese contexto, critica ácidamente la demencial experiencia de la inquisición que tantos aberrantes crímenes cometió en nombre de Dios.



A medida que evoluciona el relato, el autor va incorporando otros personajes a la historia, con improntas no menos desencantadas y representativas de una época que ciertamente reservaba un escaso margen para la utopía.

De la pluma del escritor nace un soldado manco que ha perdido una de sus manos, en una guerra --absurda como todas-- que nunca entendió. Su parcial invalidez es una suerte de calvario perpetuo, que lo condena al olvido, el hambre, la miseria y la marginación. Sin embargo, aún para este descastado el destino puede ser pródigo. Seguramente cuando menos lo esperaba, a su vida llega el amor junto a una misteriosa mujer, cuya madre ha perecido en la hoguera acusada de bruja. Un sorprendente cura que aspira a construir una máquina voladora seguramente para visitar anticipadamente a su amo celestial que mora en las alturas, incorpora un nuevo rasgo de desmesurada ironía no exenta de reflexión al relato del laureado creador portugués.

Mixturando realidad con ficción y fantasía, José Saramago desafía intensamente a la imaginación del lector, para convocarlo a compartir un relato tan inteligente como subyugante. El autor apela a todos los recursos del lenguaje, para construir minuciosamente una historia rica en personajes, situaciones y agudos contrastes.

Saramago recrea con magistral escritura al Portugal de la época de mayor pompa y esplendor, cuando la monarquía era un modelo autoritario fuerte e inmovible. Su discurso crítico se detiene particularmente en la intolerancia religiosa, cargada de odio y exacerbación contra quien osara profesar un credo o una moral diferente a las inmutables concepciones dominantes.

El autor reflexiona en torno a la soledad del poder, la exasperante frivolidad, el oscurantismo espiritual, la pobreza, la marginalidad y el amor entre diferentes, diseñando un paisaje social de rasgos por momentos hasta despiadados. La lectura de "Memorial de un convento" resulta una experiencia ciertamente regocijante, por el depurado lenguaje que Saramago imprime a su escritura y su indudable talento para explotar adecuadamente los sentimientos y las emociones de sus personajes.

El gran teatro del mundo Saramago en sus palabras "Yo estoy comprometido con la vida"

Las siempre honestas y sinceras intervenciones públicas de José Saramago han sido reunidas en un libro del que pronto disfrutarán sus lectores: Saramago en sus palabras (Alfaguara), una edición y selección de Fernando Gómez Aguilera, donde el escritor repasa sus inquietudes vitales, morales y sociales.

Autorretrato

Nosotros somos mucho más la tierra donde hemos nacido [y donde hemos sido criados] de lo que imaginamos. *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 28 de marzo de 2009 [noticia de Gregorio Cabrera].

El único valor que considero revolucionario es la bondad, que es lo único que cuenta. *Baleares*, Palma de Mallorca, 20 de abril de 1994 [reportaje de Pilar Lillo].

Nunca esperé nada de la vida, por eso lo tengo todo. *Faro de Vigo*, Vigo, 20 de noviembre de 1994 [entrevista realizada por Rogelio Garrido].

Mis ideas son conocidísimas, nunca las he disfrazado ni las he ocultado. Mi vida es tan pública que se conoce todo cuanto he pensado sobre cada acontecimiento. *ABC*, Madrid, 9 de octubre de 1998 [entrevista de Dolors Massot].

GRUPO A



Tertulias Literarias

Si tengo algún motivo de vanidad, es que siempre he dicho lo que pienso en cualquier sitio. *El País* (suplemento *El País Semana*), Madrid, 29 de noviembre de 1998 [entrevista de Sol Alameda].

Comprender no es perdonar. Desde mi punto de vista, hay cosas que pueden comprenderse, pero eso no significa que por una especie de necesidad, casi una especie de automatismo, si comprendo, perdono. Juan Arias, *José Saramago: el amor posible*, Barcelona, Planeta, 1998.

Si nos paramos a pensar en las pequeñas cosas, llegaremos a entender las grandes. *Época*, Madrid, 21 de enero de 2001 [entrevista de Ángel Vivas].

Ni las derrotas ni las victorias son definitivas. Eso les da una esperanza a los derrotados, y debería darles una lección de humildad a los victoriosos. *La Voz del Interior On Line*, Córdoba, noviembre de 2004 [reportaje de Alejandro Mareco y Edgardo Litvinoff].

Yo he sido, desde muy niño, callado, reservado, melancólico. Nunca he tenido la risa fácil. Incluso la sonrisa, para mí, es algo que me cuesta trabajo. Y las alegrías o las tristezas en mí son interiores, no las manifiesto. Ya de niño era así. *El País* (suplemento *El País Semana*), Madrid, 23 de noviembre de 2008 [entrevista de Manuel Rivas].

Vida

Empezar a leer fue para mí como entrar en un bosque por primera vez y encontrarme de pronto con todos los árboles, todas las flores, todos los pájaros. Cuando haces eso, lo que te deslumbra es el conjunto. No dices: me gusta este árbol más que los demás. No, cada libro en que yo entraba lo tomaba como algo único. *El País* (suplemento *El País Semana*), Madrid, 29 de noviembre de 1998 [entrevista de Sol Alameda].

Ética

En esta época de conmemoraciones, planteo que, cuando descubrimos al otro, en ese mismo instante nos descubrimos a nosotros mismos, unas veces en lo mejor y otras en lo peor, cuando intentamos dominarlo. Si llegamos a una relación con el otro en que la condición principal sea respetar sus diferencias y no tratar de aplastarlas para hacerlo como uno, entonces aparecerá en nosotros lo positivo. Todos tienen derecho a un lugar en la Tierra, no hay motivo para que yo, por el hecho de ser blanco, católico, rubio, indio, negro, amarillo, sea superior. No podemos darnos el lujo de ignorar que el respeto humano es la primera condición de "convivialidad". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de junio 1994 [entrevista de Beatriz Berger].

Ni el arte ni la literatura tienen que darnos lecciones de moral. Somos nosotros los que tenemos que salvarnos, y solo es posible con una postura ciudadana ética, aunque pueda sonar antiguo y anacrónico. *El Mundo*, Madrid, 22 de mayo de 1996 [noticia de Emma Rodríguez].



La ética es la mujer más guapa del universo. *Alphalibros*, Mendoza, 2000 [entrevista de Jorge Enrique Oviedo].

Razón

La razón no es enemiga de las ilusiones, de los sueños, de la esperanza, de todas esas cosas que tienen que ver con los sentimientos... Porque la razón no es algo frío, no es algo mecánico. La razón es lo que es, con todo lo que uno es de sentimientos, de deseos, de ilusiones, de todo eso. Jorge Halperín, *Conversaciones con Saramago*. Reflexiones desde Lanzarote, Icaria, Barcelona, 2002.

El sentido común se convierte en el instrumento más revolucionario en este mundo de locos que es el de la violencia. *El Espectador*, Bogotá, 21 de febrero de 2009 [entrevista de Nelson Fredy Padilla].

Ser humano

Lo maravilloso de la especie humana es que se ha hecho a sí misma, lo ha inventado todo. *El Universal*, México DF, 16 de mayo de 2003 [entrevista de Alejandro Toledo].

La pregunta "¿quién eres tú?" o "¿quién soy yo?" tiene una respuesta muy fácil: uno cuenta su vida. La pregunta que no tiene respuesta es otra: "¿qué soy yo?". No "quién" sino "qué". El que se haga esa pregunta se enfrentará a una página en blanco, y no será capaz de escribir una sola palabra. *El Universal*, México DF, 16 de mayo de 2003 [entrevista de Alejandro Toledo].

Muerte

El problema está ahí: nos morimos, y entonces nos preguntamos ¿y qué? Me muero y ¿qué pasa después? Algunos de nosotros sabemos que no pasa nada y punto. Aquí acabó. Digo que la esencia humana es un intermedio entre la nada y la nada. La nada, porque antes de nacer, lo que había antes es la nada, después, también es la nada. Para nosotros, desde el punto de vista del ser, es la nada. Pero otros no piensan así, piensan que tiene que haber algo, algo que llaman Dios. Fuera de la cabeza humana no hay ni bien, ni mal, ni ideal, ni Dios. No hay nada. Todo lo que llevamos está dentro de nuestra cabeza. *Veintitrés*, Buenos Aires, 7 de febrero de 2002 [entrevista de Eduardo Mazo].



Tertulias Literarias

Literatura

Yo soy una persona pacífica, sin demagogia ni estrategia. Digo exactamente lo que pienso. Y lo hago en forma sencilla, sin retórica. La gente que se reúne para escucharme sabe que, con independencia de si coincide o no con lo que pienso, soy honesto, que no trato de captar ni de convencer a nadie. Parece que la honestidad no se usa mucho en los tiempos actuales. Ellos vienen, escuchan y se van contentos como quien tiene necesidad de un vaso de agua fresca y la encuentra allí. Yo no tengo ninguna idea de lo que voy a decir cuando estoy frente a la gente. Pero siempre digo lo que pienso. Nadie podrá decir nunca que le he engañado. La gente tiene necesidad de que le hablen con honestidad. José Saramago, 2003.

Hay que reconocer que la literatura no transforma socialmente el mundo, que el mundo es el que va transformando, y no solo socialmente, a la literatura. Es ingenuo incluir la literatura entre los agentes de transformación social. Reconozcamos que las obras de los grandes creadores del pasado no parecen haber originado, en sentido pleno, ninguna transformación social efectiva, aun teniendo una fuerte influencia en comportamientos individuales y de generación. La humanidad sería hoy exactamente lo mismo que es aunque Goethe no hubiera nacido. La literatura es irresponsable, porque no se le puede imputar ni el bien ni el mal de la humanidad. Por el contrario, actúa como un reflejo más o menos inmediato del estado de las sociedades y de sus sucesivas transformaciones. Abc, Madrid, 20 de abril de 1989 [entrevista de Jesús Fonseca].

La literatura no es un compromiso. Nunca. El compromiso, si existe, será el de esa persona que es el escritor. La literatura no puede ser instrumentalizada. No se puede decir que sirva para esto o aquello. *El País* (suplemento *El País Semanal*), Madrid, 29 de noviembre de 1998 [entrevista de Sol Alameda].

La literatura es lo que hace inevitablemente pensar. Es la palabra escrita, la que está en el libro, la que hace pensar. Y en este momento es la última en la escala de valores. Alfablibros, Mendoza, 2000 [entrevista de Jorge Enrique Oviedo].

Premio Nobel

Nada prometía un Premio Nobel. Quiero decir que nací en una familia de gente muy pobre, campesina y analfabeta, en una casa donde no había libros y en unas circunstancias económicas que no me habían permitido entrar en la universidad. *La Jornada*, México DF, 10 de octubre de 1998 [reportaje de Juan Manuel Villalobos].

Compromiso

Después de muerto, el escritor será juzgado según aquello que hizo. Reivindiquemos, en cuanto está vivo, el derecho de juzgarlo por aquello que es. *Sur*, Málaga, 25 de febrero de 1993 [noticia de María Dolores Tortosa].

Yo estoy comprometido hasta el final de mis días con la vida y me esfuerzo por transformar las cosas, y para ello no tengo más remedio que hacer lo que hago y decir lo que soy. *Faro de Vigo*, Vigo, 19 de noviembre de 1994.

Fontes:

http://www.revistaactores.com/ua_revista/n10/web/enfoques_2.html

<http://www.larepublica.com.uy/cultura/39769-memorial-del-convento>

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Exigencia/estetica/compromiso/etico/elpepucul/20100618elpepucul_6/Tes

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO A